

Paso a Las Huestes Libertarias

¡Anciano salud de nuestro lecho a calentar vuestros atrevidos miembros en los primeros rayos del sol de la libertad que despunta en el oriente!

¡Obrero: deja un momento, tu labor penosa y atento palpa el trágico espectáculo!

Mujer, deja el harem de los dioses. Toma a tu hijo y emprende el camino redentor. Que la Anarquía a semejanza de la maga estrella os guiará con su resplendor.

¡Doliente humanidad, abre los ojos! y ve de serca la epopeya hermosa trágica como una visión apocalíptica; no duermas que un mar de sangre se desborda, es sangre obrera; no dejes desbordar la sangre derramando.

¡No oyes ese estrépito de armas y corrajes, son las huestes del hambre que se batan, al grito de ¡Tierra y Libertad! Son los esclavos de la gleba que arrancan corazones de verdugos, y con los esclabones rotos de la cadena opresora azotan la cabeza de la hídrica sociedad!

Contempla esa bandera que flamea incendiada por el humo de la pólvora, y victoriosa por la ronca voz de la dinamita redentora. Es la roja Bandera del rebelde que invita los esclavos a la "Unión." Son los valientes Mexicanos que luchan denodados por implantar en este mundo el amor, la libertad y la igualdad. Miles han caído en esta brega, unos en los campos de batalla, y otros en las cárceles inmundas.

Obrero, empuña el arma que tala y fecundiza, y corre a formar con los rebeldes, el momento es precioso para acabar de un golpe, con esta sociedad podrida, y vengar tanto crimen cometido en nombre de la patria, la religión y la ley. No sigas presentando al mundo tu faz en negrecida por el humo de la gragua, tu faz cadavérica por las continuas vigiliat, tu espalda por la fusta explotadora, ni tus manos acardenaladas y desfiguradas por los duros callos alsándolas en actitud suplicatoria, suplicadora de un pan, de techo, de amor y de libertad. No supliques más, basta de tanta humillación. ¡Rebelde! Mira a tus hijos, flores delicadas, anémicas y mustias por el aliento de la corrupta sociedad, piden rosos revivelas con sangre de tiranos, no las dejes marchitar, no dejes que el sol liberticida quemé sus corolias, apoda el huerto con cabezas de verdugos.

No sigas viviendo en tanto oprobio el honor proletario de tus hijas es mancillado por el artero y criminal burgués. Tú produces la luz, el alimento y bienestar de esa sociedad que te desprecia, y mientras tanto en infecto tabuco tu mujer y tus hijos mueren de hambre; nada es tuyo.

Te engañan y te explotan los señores; te roban el inmenso capital de tus fuerzas, eres el artifice de todo y nada es tuyo, de nada puedes disponer, y si protestas de la infame explotación de tus señores, la cárcel o el patibulo es tu premio, cárcel y patibulo construidos por el esfuerzo de tus propios manos.

Y el día que el canal de tus fuerzas se agote, se agotará para siempre el negro pan, y destrozado tu hogar por la miseria, pasarás con tu mujer a ser carne de hospital, tus hijos carne de presidio y de cañón y tus hijas, ¡ay! tus amantes hijas carne de burdel....

Empuña el arma, es hora, que tu rabia se convierta en una tea que rize a esta sociedad prostituida, a esta sociedad desvergonzada que en opulenta saturnal disfruta de todo lo creado por tu brazo de mago omnipotente robando de tu prole el bienestar. Por eso los campesinos Mexicanos te convidan a que labores en la cruenta lucha.

Te llama con asestos de borrasca a que destruyas el yugo que te oprime. Allí la propiedad está abolida, y en fuga precipitada el burgués huye de fuga sus caudales. El gobierno y el clero, ya sumidos bajo el filo del hacha del rebelde.

Madero el sanguinario epicurista pide ya la intervención de las naciones para que salven los derechos de la sociedad agonizante, y pronto nuestros valientes camaradas tendrán que habersela con todos los chacales, todas las Banderas mercenarias ondearán en el territorio Mexicano, persiguiendo a la bandera roja, ya el cerdo Americano, herido de miedo, se prepara, y mostrando sus feroces colmillos hociqueza en el fango de su maquiación y bética diplomacia, asusando con sus chillidos a la burguesía en ser nacional, para que le acompañe en su intento de intervención, en favor de sus intereses en peligro, y contando con la inconsciencia del proletariado mundial, organiza sus fuerzas y pronto marchará a la vanguardia de las demás Naciones para ir a salvar los intereses de la menguada sociedad.

Nosotros también todos los libertarios del mundo organizaremos y concentraremos nuestras fuerzas en México, para hacer una vez más, morder el polvo de la derrota a esa insolente burguesía; si obrero, la lucha está empeñada, retroceder es cobardía! Y vosotras, mujeres levantad vuestras cabezas, empuñad el arpa, tapisad el camino de laureles, enjugad vuestras lágrimas, trensád vuestras cabezas; y bestidas de fiesta, salid al encuentro de las huestes libertarias....

¡Ya se acerca!

¡Paso a la bandera roja! Espantad los chacales del camino, que no interrumpan la marcha a los atletas! ¡Cantad! ¡Cantad! ¡Ho hijos del arroyo! al paso de las huestes justicieras dejad que pase la Bandera Roja.

¡Gritad que vivan los Héroes Aztecas!

Blanca de Moncaleano, Profesora Racionalista.

otro ambiente; el murmullo de la naturaleza será la dulce canción que escuchará mi oído.

De pie sobre el alto cantil sonrío al vagabundo.

Ligero ligera brisa; y a los pulmones del vagabundo penetró algo asfixiante; oyó que en las madejas de su cabellera broncea gemía una voz extraña.

—De dónde vienes tú, brisa ligera, que cantas ansiedades y tristezas líoras?

—Vengo de largo peregrinaje. Pasé por las cabafias de los peones y vi como nacen y crecen esos esclavos; con mis dedos sutiles toqué las carnes sin abrigo de los pequeños, los senos lactos y enjutos de las madres feas y bestializadas por las miserias y los maltratos; toqué las facciones del hambre y de la ignorancia; pasé por los palacios y recogí el gruñido de las envidias, el regueldo de las harturas, el sonido de las monedas contadas febrilmente por los avaros, el son de las órdenes liberticidas; palpé con mi mano invisible tapices, mármoles, dorados joyas con que se adornan para valer algo los que nada valen. Pasé por las fábricas, por los talleres, por los campos y me impregné de la salubridad de muchos sudores sin recompensas; permitieronme apenas asomarme a las minas y recogí el aliento cansado de miles de hombres. Atravesé las naves de los santuarios, y hallé al crimen y a la pereza moralizada; tomé de allí acres olores de vil incenso. Esgurrimo en las cárceles y acaricié a la infancia prostituida por la justicia, al pensamiento encadenado en las bartolinas y vi cómo niñaladas de insectos chicos como la carne de insectos grandes. Forcé cuarteles y vi en sus cuadras humillaciones, brutalidades, vicios hediondos, una academia de asesinato. Entré a las aulas de los colegios y vi a la ciencia en amistades con los errores y los prejuicios; a seres jóvenes, inteligentes, en pugna recia, por adquirir certificados de explotadores y vi en los libros el derecho intencio que da derecho para violar todo derecho. Pasé por valles, por serranías; silbé en la lira de los tramos, que la han formado las cuerdas tiesas de los ahorcados en los ramajes de las florestas. Traigo dolores, traigo amarguras, por eso gimo; traigo resignaciones, vengo del mundo, por eso asfixio.

—Vete, ligera brisa; quiero estar solo.

Fuese la brisa, pero en la cabellera broncea del vagabundo quedó apresada la angustia humana.

En raelas fuertes llegó otro viento, intenso y formidable.

—¿Quién eres tú? ¿de dónde vienes?

—Vengo de todos los rincones del mundo; traigo el porvenir justiciero; soy el aliento de la Revolución.

—Sopla huracán; peña mi cabellera con tus dedos terribles. Sopla vendaval, sopla sobre mi cantil abrupto, sobre los valles, en los abismos, gira en torno de las montañas; destruye esas cuevas y esos santuarios; destruye los presidios; sacude esa magnificación; disuelve esas miles de incensos; quiebra las ramas de esos árboles en que han hecho sus lirras, los opresores; despierta a esa ignorancia; arranca esos forrados que representan mil infortunios. Sopla huracán, remolino, aquilón, sopla; levanta las arenas pasivas que hollan los pies de los camellos y los vientres de las viadoras y haz con ellas proyectiles ardientes. Sopla, sopla, para que cuando la brisa vuelva no deje aprisionada en mi cabellera la horrible angustia de la humanidad esclava.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

Soy La Accion

Sin mí, las concepciones del cerebro humano serían unos cuantos tóforos humedecidos en una cerillera mohoza.

Sin mí, el fuego no habría calentado el hogar de los hombres, ni el vapor habría lanzado sobre dos líneas de acero la rápida locomotora.

Sin mí, la casa del hombre sería el bosque o la caverna.

Sin mí, las estrellas y los soles aerían todavía los parches brillantes que Jehová pegó al firmamento para delite de las popilas de su pueblo.

Sin mí, Colón hubiera sido un loco, Bernarndo Palissy un demente, Kepler, Copérnico, Newton, Galileo y Glordano Bruno, embusteros; Fulton, Fraklin, Roentgen, Montgolfier, Marconi, Edison y Pasteur, soñadores.

Sin mí, la rebeldía de las conciencias sería una nube de humo enerrada en el hueco de una nuez, y las ansias de libertad, los aleteos inútiles de un águila encadenada y presa.

Sin mí, todas las aspiraciones y los ideales, rodarían en la mente de los hombres como hojarasca arremolinada por el cierzo.

El Progreso y la Libertad, no pueden ser sin mí.

Soy la Acción.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

La Lucha

Desde que el mundo es mundo, desde aquellos tiempos tan remotos en los cuales se pierde el historlador y el sociólogo en sus investigaciones, existe la lucha. Es tan necesaria para la vida de la Humanidad como lo es el estómago para el cuerpo, es la acción que forzosamente ha ido y va siempre paralela para el desarrollo de la vida del individuo y de la vida de los pueblos; es la más grande necesidad de todas las necesidades pues sin ella no es posible la vida.

Todos los seres del globo sienten la misma necesidad de luchar por la vida, por adquirir lo que les es más perentorio para lograr aquello de que no pueden prescindir. Cuando los hombres se encontraban en estado salvaje, luchaban con los elementos para proporcionarse lo preciso para sus necesidades y tanto cuanto más inteligente ha tenido, y tanto cuando más entramos a, esto que se llama civilización, más son los enemigos que se detentan la vida de la Humanidad y por lo tanto a muchos más debe de combatir, con muchos más debe de luchar, para poder gozar de lo que la naturaleza generosa brinda a todos.

Ya no son los elementos como antaño los que nos dificultan la vida, pues la ciencia ha enseñado en la

En los tiempos de la esclavitud se luchó por sacarse aquel peso de ignominia, un Espartaco dió el grito de libertad y con la lucha de todos los que sufrían se logró. Cuando la época del feudalismo herat tantos los que gemían bajo de sus presión y tanto fué el convencimiento que había de desaparecer, que lucharon con denuedo hasta alcanzar la proclamación de los derechos del hombre.

Estos derechos son hoy burlados por los mismos privilegiados de siempre, por los capitalistas burgueses. Ellos son los verdaderos dueños de la humanidad pues para ello han sabido crear la fuerza que les sostiene. Ellos son los causantes de nuestras miserias; pues tratabamos por el capital y este es quien manda.

Todo está supeditado al cántimo, y la falta de él es la muerte que entra por los hogares de los que en un día

fueron esclavos, otros siervos, y ahora trabajadores. Siendo pues el capital el responsable, como causante de los males de la Sociedad, contra él ha de dirigirse nuestra lucha. Hay que luchar con todo lo que representa privilegio en todos los lugares y en todas ocasiones, hay que vencerse a todos que es el peor mal de los males y que sin vacilaciones nos decidamos a combatirlos, no cesando la lucha hasta haber logrado nuestro propósito.

Para tal obra es imprescindible uniros los trabajadores en nuestros respectivos sindicatos para hacer obra educadora y de convencimiento, de donde saldrán los luchadores anstados que sabrán imponerse por la fuerza y aniquilarán este estado capitalista burgués que tantas víctimas lleva inmoladas a su egoísmo.

A luchar por nuestros derechos.

—"El Sindicalista" (España)

todo ser que sufre, encuentra en cada una de sus letras un alivio. T sabes que ver morir a la humanidad miseria sin tenderle la mano, es un crimen, y estampas en tus hojas, heroicas lecciones. Has realizado tu grandioso ideal alformando el camino de la fraternidad con el ejemplo de nuestros héroes en McNeil Island, ¡Avanza, sí, que la ruta de tu bello ideal, lucha y salvarás a las masas de las terribles garras con que la clerencia las ha oprimido....; díles que el buitre ensotana de la domina desde el peldaño más bajo con el manto del egoísmo envuelto en la Hipocresía para subir la corrompida escala de los privilegiados....!

Compañeros: el movimiento evolutivo necesario, la trinidad opresiva crea luchemos, arrancamos los superstitioses con que hace muchos siglos embrutecé a las inteligencias incultas; hagamos que el sustitio religioso, sea cual fuere, se sustituya por la Moral, base y fundamento de todo derecho y avoliendo la cohorte de burgueses, ensotanaos y traficantes políticos, rueden al abismo de la nada los lupanares, templos y palacios de soldados quedando en su lugar la ley de pensamiento libre, voluntad libre y acción libre sostenidas en la igualdad, fraternidad y unión universal.

¡Viva Tierra y Libertad!

INFUSORIO FLOVARETE.
Desde de México.

(Viene de la 6a plana)

de estudios sociales y padres de familia, enemigos de la limitación intelectual que el dogma en sus diversas manifestaciones de religioso, político y social impone para que continúe preponderante y victorioso el privilegio a expensas de la ignorancia de los desheredados.

Todos los enemigos del jesuitismo y de las mentiras convencionales, así como de los errores transmitidos por la tradición y la rutina, hallarán en nuestras publicaciones la verdad sancionada por la evidencia.

Como no inspiramos nuestros propósitos en la idea de lucro, las condiciones de venta apenas representan el valor intrínseco ó el coste material, y si algún beneficio resultase a la larga siempre quedaría a beneficio de las publicaciones sucesivas.

En el número 6 del año 2.º del Boletín, publiqué el siguiente artículo y la contestación de Reclus a una de las mandas que le hice, que me complazco en insertar a continuación por la elevación con que trata un asunto interesantísimo relacionado íntimamente con mi concepto de la enseñanza racionalista:

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

Toda la historia de la ciencia moderna, comparada con la escolástica de la Edad Media, puede resumirse en una palabra: "vuelta a la naturaleza." Para aprender, tratemos ante de comprender. En vez de racionar sobre lo inconcebible, comencemos por ver, por observar y estudiar lo que se halla a nuestra vista, al alcance de nuestros sentidos y de nuestra experimentación....

Sobre todo en geografía, es decir, precisamente en el estudio de la naturaleza terrestre, conviene proceder por la vista, por la observación directa de esta Tierra que nos alimenta; por la enchanza de la geografía como viene continuándose aún en nuestras escuelas; el profesor pide al alumno un acto de fe, pronunciado además en términos cuyo sentido no domina; recita de corrido los nombres de los "cinco dios de Francia, de tres cabos, de dos golfos y de un estrecho", sin referir esos nombres a ninguna realidad precisa. ¿Cómo podrá hacerlo, si el maestro jamás le presenta ninguna de las cosas de que habla y que se hallan, no obstante, en la misma calle, ante la puerta de la escuela, en los arroyos y los charcos de agua que forman las lluvias?

¡Volvamos, pues, a la naturaleza!

Si tubiese la dicha de ser profesor de geografía para niños, sin verme encerrado en un establecimiento oficial ó particular, me guardaría bien de comenzar por poner libros y mapas en manos de mis infantiles compañeros; quizá ni pronunciaria ante ellos la palabra griega "geografía", pero sí les invitaria a largos paseos conmigo, feliz de aprender en su compañía.

(Continuará)

Puede haber agua sin peces y pueblos sin tiranos; pero no puede haber peces sin agua ni tiranos sin pueblos.

Tierra—Viene de la Segunda Plana

deros de carne y de espíritu que se llaman presidios, miles de infortunados pagan con la tortura de su cuerpo y la angustia de su espíritu las consecuencias de ese crimen elevado por la ley a la categoría de derecho sagrado: la propiedad territorial. En el envilecimiento de la casa pública, miles de jóvenes mujeres prostituyen su cuerpo y estropean su dignidad sufriendo igualmente las consecuencias de la propiedad territorial. En los asilos, en los hospicios, en las casas de expósitos, en los hospitales, en todos los sombríos lugares donde se refugia la miseria, el destamparo y el dolor humanos sufren las consecuencias de la propiedad territorial hombres y mujeres, ancianos y niños. Y presidarios, mendigos, prostitutas, huérfanos y enfermos levantan los ojos al cielo con la esperanza de encontrar más allá de las estrellas que alcanzan a ver, la felicidad que aquí les roban los dueños de la Tierra.

Y el rebaño humano, inconsciente de su derecho a la vida, torna a encorvar las espaldas trabajando para otros esta Tierra con que la naturaleza lo obsequió, perpetuando con su sumisión el imperio de la injusticia.

Pero de la masa esclava y enlodada de los rebeldes de un mar de espaldas emergen las cabezas de los primeros revolucionarios. El rebaño tiembla presintiendo el castigo; la tiranía tiembla presintiendo el ataque, y rompiendo el silencio, un grito, que parece un trueno, ruedn sobre las espaldas y llega hasta los tronos: ¡Tierra!

Tierra, gritaron los Gracos; Tierra, gritaron los Anabatistas de Munzer; Tierra, gritó Babeuf; Tierra, gritó Bakounine; Tierra, gritó Ferrer; Tierra, grita la Revolución Mexicana, y este grito, ahogado cien veces en sangre en el curso de las edades; este grito que corresponde a una idea

guardada con cariño a través de los tiempos por todos los rebeldes del planeta; este grito sagrado transportará el cielo con que sueñan los místicos a este valle de lágrimas cuando el ganado humano deje de lanzar su triste mirada al infierno y la fije aquí, en este casto que es averguenza de arrastrar la lepra de la miseria humana entre el esplendor y la grandeza de sus hermanos del cielo.

Taciturnos esclavos de la gleba, resignados peones del campo, dejad el arado. Los clarines de Acayucan y Jiménez, de Palomas y Las Vacas, de Viesca y Valladolid os convocan a la guerra para que toméis posesión de esa Tierra a la que dais vuestro sudor, pero que os niega sus frutos porque habéis consentido con vuestra sumisión que manos ociosas se apoderen de lo que os pertenece, de lo que pertenece a la humanidad entera, de lo que no puede pertenecer a unos cuantos hombrs, sino a todos los hombres y a todas las mujeres que, por el solo hecho de vivir, tienen derecho a aprovechar en común por medio del trabajo toda la riqueza que la Tierra es capaz de producir.

Esclavos, empuñad el Winchester. Trabajad la Tierra cuando hayáis tomado posesión de ella. Trabajar en estos momentos la Tierra es renacharse la cadena porque se produce más riqueza para los amos y la riqueza es poder, la riqueza es fuerza, fuerza física y fuerza moral, y los fuertes os tendrán siempre sujetos. Sed fuertes vosotros, sed fuertes todos y ricos haciendos dueños de la Tierra; pero para eso necesitáis el fustil, el compadillo, el pedillo prestado en último caso y lanzaos a la lucha gritando con todas vuestras fuerzas ¡Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

Nota: con motivo del encarcelamiento del compañero Ricardo, hemos acordado publicar este artículo que ya había visto la luz en el número 5 de "REGENERACION."

Blow!

By Praxedis G. Guerrero.
Translated by Ethel Duff Turner

"The sheep-like multitudes were muttering like a flock in a corral. Around me were brutality, infamy, adulation, falsehood, vanity, wearying my nerves. I fled from the city, for I felt like a prisoner there, and I came to this solitary cliff, which shall be the mausoleum of my ennuí. I am alone at last. The city and its noise are far away; I am free of them. I shall breathe another atmosphere. The murmuring of nature shall be the sweet song which greets my ear."

Standing on the summit of the lofty rock the vagabond smiled.

There came a gentle breeze, and to the lungs of the vagabond there poured a some asphaltating element. He seemed to hear, as if in the long locks of his unkempt hair, the moan of a strange voice.

"Whence comest thou, gentle breeze, whence produces such uneasiness; whence comest thou, weeping in sorrow?"

"I come from a long pilgrimage. I passed through the huts of the peons and I saw how those slaves were born and raised. With my subtle fingers I touched the naked flesh of the little ones, the dry and withered breasts of the mothers, ugly and bestialized by misery and ill-treatment. I touched the features of Hunger and Ignorance. I passed through palaces and I came upon the growl of envy, the belch of gluttony, the clink of coins counted feebly by my misers, the echo of liberty-destroying mandates. I felt with my hand invisible tapestries, marbles, ornaments of gold, and leavings with which were adorned the orders to make them worth something, passed through factories, through the fields. I saturated myself with the sweat of toil for which there was no recompense. I permitted myself scarcely a peep at the mines and brought away the weary breath of thousands of men. I swept through the nave of sacred shrines and came upon crimes and moral sloth. I bore away from there acrid odors of vile incense. I stole into the jails and caressed infancy prostituted by justice, thought enchained in dungeons, and I saw how myriads of small insects ate the flesh of large insects. I forced my way into barracks, and saw in its quarters humiliation, brutality, intolerable vice—an academy of assassination. I entered the lecture halls of the colleges, and saw science as the bosom friend of error and prejudice, saw young men and women of intelligence in violent combat with each other in order to gain certificates of exploiters. I saw in these books the iniquitous right which gives the right to destroy every right. I passed through valleys, through mountain ranges; I whistled through the lyre of the tyrants, made from the tautly drawn cords of men hung on the trees of the forest. I bring grief, I bring bitterness; that is why I moan; I bring resignation, I come from the world; that is why I asphaltate."

"But, see, gentle breeze, I wish to be alone."

The breeze departed, but in the unkempt hair of the vagabond human anguish remained imprisoned.

In strong gusts there came another wind, intense and formidable. "Who art thou? Whence dost thou come?"

"I come from all the corners of the world; I bring the justice of the future; I am the breath of the Revolution."

"Blow, hurricane! Comb my long hair with your terrible fingers. Blow, sea wind! Blow over my lofty cliff; over the valleys, in the abysses, wind through the ravines of the mountains, destroy alike barracks and sanctuaries, wipe away those presidios, drive away that resignation, dissolve those clouds of insence, break the branches of those trees in which have been made the lyres of the oppressors; awaken ignorance, snatch away those ornaments of gold which represent a thousand miseries. Blow, hurricane, whirlwind, north wind, blow! Raise the passive sands which the feet of camels and the bellies of snakes pass over, and make of them burning projectiles. Blow, blow, so that when the breeze returns there will not remain imprisoned in my long hair the horrible anguish of human slavery."



JACK R. MOSBY.

Los libertarios no queremos premios, ni aplausos; pero hay ocasiones que debemos presentar ante las multitudes, para que sirvan de ejemplo. ¡Qué moral más grande que la que ha demostrado poseer este humilde soldado de la Revolución Social que se llama Jack R. Mosby! Enfermo, al borde de la tumba ó esperando, en caso de sentirse aliviado, una larga condena como represalia por su honradez; este hombre desafía sereno la adversidad. ¡Bendito sea Mosby, el mártir de la Verdad!

Compañeros libertarios: Mosby, cumplid antes de cumplir la condena que el militarismo le impuso, tenga que morir por la tesis que le esté ab-

sallando, pero no hay que olvidar, que hombres como él, nunca mueren en el fondo de los corazones del proletariado consciente, y tarde ó temprano habrá que arrobarlo de las garras de nuestros enemigos y traerlo a nuestras filas.

Lo mismo que Mosby, viven en la Bastilla de Leavenworth, Kans., los compañeros Fernando Palomares, Híren M. Franco, Silvestre Lomas, José Aguilar; y otros muchos compañeros, bravos soldados de la Revolución Social, que se encuentran sufriendo la pena impuesta por la tiranía de nuestros enemigos en diferentes partes del mundo.

¡No los olvidemos! ¡A vengarlos!

El Capitalismo Ayudado por la Ignorancia Religiosa



CAUSAS DE LA MISERIA EN MEXICO.

—¡Desgraciadas las naciones donde impera el fanatismo; son serviles, no pueden conservar su vigor y sus instituciones solo son respetadas por la

fuerza brutal!

REGENERACION, son tus rayos los que vivifican el atrofiado pensamiento; eres la que en las persecucio-

nes opresivas levantas el abatido ánimo llevándonos hacia adelante; la fuerza terrible de la evolución libertaria, se halla en tus luminias páginas y



—Las masas multitudes hacían un ruido como de rebaño en el esquiladero; rodeábanme la brutalidad, la infamia, la adulación, la mentira, la vanidad; cansáronse mis nervios; huf de la ciudad porque sentíame prisionero en ella, y vine hasta esta roca solitaria que será el mausoleo de mis fastidios. Solo estoy por fin; la ciudad y sus ruidos quedarónse muy lejos; libre soy de ellos; respiraré